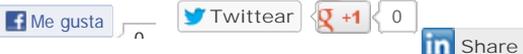


CRÍTICA

# María Luisa Maillard: Vida de Soledad Ortega

Presentación de Antonio Garrigues Walker. Epílogo de Javier Zamora Bonilla. EILA, editores. Madrid, 2012. 192 páginas. 10 €

31-03-2013



Entré a colaborar con doña Soledad Ortega en la edición de las misivas juveniles que su padre, el filósofo José Ortega y Gasset, envió a sus padres durante su primera y crucial estancia en Alemania, publicadas bajo el título *Cartas de un joven español*. A propósito de ese privilegio se abrió ante mis ojos un ámbito cultural, una personalidad, un estilo de trabajo de insospechada riqueza vital que yo pensaba—es obvio que erróneamente— pertenecía solo al mítico tiempo en que Ortega y Gasset dirigía *Revista de Occidente*. Doña Soledad hacía gala de idénticas destrezas que aquella legendaria generación novecentista liderada por su padre, para sacar adelante empresas culturales tan necesarias como difíciles, solo que ahora con un sesgo inequívocamente femenino. Sobriedad, altura intelectual sin petulancia, llaneza en el trato, una sonrisa que no se alteraba ante los mil y un inconvenientes diarios que resolvía o sorteaba con agilidad y sin aparente tensión.

La edición de los documentos póstumos de José Ortega y Gasset se entrecruzaba a diario con la gestión de *Revista de Occidente*, con editar numerosos volúmenes de ensayos de la más variada temática, y con la organización y asistencia a cursos, seminarios y conferencias de la Fundación José Ortega y Gasset, que ella misma había creado, todo ello inscrito en actividades educativas del más alto nivel en colaboración con universidades españolas, hispanoamericanas, y, muy señaladamente, norteamericanas.

Me sorprendía que no la sobrepasase tan vasto trabajo organizativo. Me admiraba su habilísima manera de abordar los "egos" de intelectuales de tan marcada personalidad, que con una secreta eficacia siempre lograba aglutinar y conjugar en un proyecto común. Me deleitaba la sobria elegancia de su prosa. Su cálida cercanía a los jóvenes investigadores que iniciábamos nuestra tarea. Su amplitud de miras ante las rocosas pugnas ideológicas sobre la filosofía de Ortega entre catedráticos y estudiosos —que, convocados por el profesor Jaime de Salas, participaban en el Seminario Orteguiano— introduciendo en ellas el recuerdo vivo y cordial del talento orteguiano en la vida cotidiana. Me impresionaba, también, de qué modo Soledad Ortega aprovechaba el poder de atracción del nombre de su padre para lanzar un quehacer educativo de excelencia sin buscar notoriedad personal ni crear, a partir de tan extraordinario contexto, ninguna máscara social ni personaje de sí misma que resaltase su visibilidad pública.

Dada tan excepcional figura, se hacía esperar un estudio biográfico que afortunadamente llega de la mano de la profesora María Luisa Maillard. En esta rigurosa y amena biografía encontramos las claves de tan singular temperamento. Educada desde la infancia en el Instituto Escuela, en las secciones dirigidas por María de Maeztu, dentro de los principios educativos



ENLACES PATROCINADOS

[¿Tienes de 14 a 18 años?](#)

[www.ef.com.es](http://www.ef.com.es)  
ESO o Bachillerato en Gran Bretaña Estudios en inglés convalidables

Gestión anuncios ▶

SELECCIÓN  
**TODO A MENOS DE 12€**

venca

OPINION



SINDICALISMO POR LOS ER  
Luis María Ansó



LAS MAS LEIDAS

1.- Patxi López, otro que Rubalcaba  
2.- Castilla y León, en sí crecida de los ríos

inspirados por la Institución Libre de Enseñanza, embrion de la formidable renovación de la cultura española, Soledad Ortega pertenece a la faceta más revolucionaria y menos conocida de esa profunda transformación educativa: la de la incorporación de la mujer a la vida universitaria e intelectual. Formándose en el clima de instituciones impulsadas por María de Maeztu como el Lyceum Club Femenino, la Residencia de Señoritas —hermana de la Residencia de Estudiantes, por donde pasaron, entre otros, García Lorca, Buñuel o Dalí—, o la Asociación Española de Mujeres Universitarias, Soledad llegaría a un cordial desencuentro ideológico con su padre José Ortega y Gasset. Sabida es la teoría orteguiana que considera a la mujer como encarnación de la vitalidad primaria encargada de seleccionar al hombre, en una tarea privada, ajena a la acción pública. Soledad disiente. La mujer no debe estar excluida de la acción pública y para ello ha de integrarse en la formación académica. Ofrece, en este punto, una sugestiva contrateoría alternativa a la doctrina de Ortega, señalando que el hombre ibérico había elegido un modelo de mujer donde la creatividad y el impulso intelectual fuesen históricamente anulados.

Único punto de discrepancia ideológica, pero decisivo, ya que Soledad Ortega cursa estudios universitarios de Historia Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras, licenciándose en 1936 bajo las directrices de Claudio Sánchez Albornoz. Soledad entiende que este acceso de la mujer a la acción pública debe estar acompañado de una renovada ética de la responsabilidad. Estaban sentadas las bases para una definitiva equiparación cultural femenina que habría afianzado y expandido hacia límites inesperados aquella mítica edad de plata. Pero las exigencias de las responsabilidades dieron un giro tan imprevisto como dramático. Ortega es amenazado de muerte por las milicias republicanas y debe huir, enfermo, a un exilio que será, a la postre, un exilio doble porque se convierte en un exiliado de los dos bandos en guerra. Ahora sí muy en consonancia con la ética orteguiana, Soledad asume la responsabilidad que exigen las circunstancias, amoldando su proyecto vital a ellas. No solo colabora en resolver los azares del exilio familiar, sino que asume la tarea de preservar los materiales —libros, correspondencia, documentos, manuscritos— que completaban el legado filosófico de su padre. La biografía de María Luisa Maillard traza un imborrable retrato de la destreza organizativa de la joven Soledad en un periodo tan apasionante como borrascoso.

El temple de Soledad será inequívocamente orteguiano: no dar la espalda a los retos, sino combatir las adversidades desde dentro. Pese a la abierta hostilidad de las autoridades franquistas, logrará, en unión de su hermano José, de Julián Marías y de Paulino Garagorri poner en pie la institución “Aula Nueva” en la década de los años cuarenta, trampolín desde el cual el propio Ortega lanzaría su célebre Instituto de Humanidades. Acostumbrada desde niña a una ética de la sobriedad, la escasez de recursos no le impedirá sumarse al proyecto de refundar en los años cincuenta la Asociación de Mujeres Universitarias, que finalmente dirigirá, y pergeñar un Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos que finalmente desembocará en la creación de la Fundación José Ortega y Gasset, junto al relanzamiento de innumerables publicaciones, encabezadas por la ya legendaria *Revista de Occidente*.

La labor titánica de recuperar la obra inédita de Ortega y reeditar adecuadamente sus textos ensayísticos pareció ocultar algo que ahora la biografía de Maillard tiene la virtud de manifestar con nitidez: a una Soledad Ortega como protagonista de primer nivel en el esfuerzo de ofrecer a la mujer española una equiparación intelectual del mismo rango que la masculina. En su prólogo al excelente texto biográfico de Maillard, Antonio Garrigues Walker, expresidente de la Fundación Ortega, subraya las cualidades de Soledad Ortega, “su tesón y su fuerza interior para defender el protagonismo de la mujer en la vida social y muy en concreto en la cultural.” En el epílogo del profesor Javier Zamora Bonilla se recoge, a su vez, la esencia del legado intelectual de Soledad de crear, a partir de la filosofía orteguiana, un lugar de encuentro y de debate, al margen de “capillas” y de planteamientos cerrados y sectarios, en perfecta consonancia con el clima cultural de la España prebélica.

Desfilan por estas páginas estampas imborrables de la vida cotidiana de creadores excepcionales, sometidos a la presión intolerable de dictaduras, represalias, exilios, cerrazón de unos y otros colores. Y la conducta discreta e insobornable para mantener vivos, en ese clima hostil, unos valores culturales deslumbrantes hasta nuestro momento presente. Soledad Ortega desdeñó crearse ninguna máscara social que reclamase la atención pública sobre su persona. ¿Pero es este un motivo para que su ingente tarea pase desapercibida? María Luisa Maillard nos ha puesto de relieve, a través de la vida de Soledad Ortega, un trasfondo antes desdibujado cuyo valor no debería perder nunca un primer plano.

Por Rafael Fuentes

- 3.- La Ser, condenada a pagar 2,3 González
- 4.- Antena 3 cancela Luna, el misterio
- 5.- ¿Se “desembarazará” Mas de...?
- 6.- El plazo para hacer la declaración comienza este martes
- 7.- ¿Cae el crecimiento en EEUU babyboomers?
- 8.- *Los últimos días*: mortal epidemia
- 9.- Corea del Sur anuncia que dará respuesta” a las provocaciones del..."
- 10.- Veinte años de la muerte de D... restos esperan su ubicación final

#### CRÍTICA DE CINE

“Los amantes pasajeros” no despega  
Los Miserables: sólo los amantes del musical

#### CRÍTICA DE ÓPERA

Joyce DiDonato, reinando en el Teatro Real  
Judith Jáuregui: “Es... que los jóvenes plant...”



#### ENLACES PATROCINADOS

Anuncios relacionados

- [Libros revista](#)
- [Libros en español](#)
- [Edición de libros](#)